

OSGOOD, Josiah: *César contra Catón: la rivalidad que destruyó la República romana*, Barcelona, Crítica, 400 pp., ISBN: 978-8491996118.

Miguel Ángel Novillo López<sup>1</sup>

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.37.2024.41921>

Si bien es cierto que en el actual panorama historiográfico contamos con un volumen muy significativo de obras que abordan de manera magistral y desde diferentes perspectivas los episodios más relevantes de la tardía República romana –sin tener en consideración los muchos documentales y novelas históricas–, son pocos los títulos que examinan de manera exhaustiva y asequible los aspectos más desconocidos de la rivalidad entre Cayo Julio César y Marco Porcio Catón –este último, uno de los mayores defensores de los valores tradicionales de la República, no cuenta en la historiografía con el mismo renombre que el de la Suburra.

El libro que a continuación reseñamos, *César contra Catón: la rivalidad que destruyó la República romana*, de Josiah Osgood, doctor por la Universidad de Yale, y profesor y director del Departamento de Clásicas de la Universidad de Georgetown, aunque no ofrece ningún elemento novedoso a las tesis que la historiografía ha mantenido sobre ambos personajes, presenta una serie de virtudes dignas de mención al no tratarse de una monografía que analiza de manera fáctica los últimos años de la República romana. En cierto sentido, se trata de una obra que presenta la estructura que Plutarco recogió en sus *Vidas Paralelas* y, en consecuencia, nos relata el ascenso, la rivalidad y la caída de estas dos personalidades antagónicas, sin duda cruciales para poder conocer y entender mejor lo acaecido en el final de la República romana. En este sentido, resulta innovador el planteamiento que Osgood sigue para analizar la caída del régimen, pues, si tradicionalmente se ha puesto la atención en el desgaste y agotamiento de las instituciones y en la dispersión de la política como causas de la llegada del Imperio, esta obra da preeminencia a los personalismos y a las rivalidades individuales, pues son algunos individuos quienes a través de sus acciones condujeron al final de la República.

El 3 de diciembre de 63 a.C. marcó un antes y un después en la historia de Roma. Ese día tuvo lugar un debate en el Senado para decidir la condena que debían recibir los cinco arrestados por su participación en la conjura de Catilina, una confabulación militar para intentar hacerse con el poder. César y Catón defendieron posiciones contrarias: mientras César defendió el derecho de cualquier ciudadano a no ser ejecutado sin la debida celebración de un juicio previo, Catón

---

1. Universidad Nacional de Educación a Distancia. C. e.: [mnovillo@geo.uned.es](mailto:mnovillo@geo.uned.es)

exigió la inmediata ejecución para evitar males mayores. Pese a que Catón acababa de comenzar su carrera en el Senado y era cinco años menor que César, tras su intervención en el Senado secundó de manera abrumadora la postura de Catón. Este episodio marcaría el inicio de una rivalidad personal que se prolongaría hasta el año 46 a.C.

Aunque eran fanáticos rivales, también presentaban similitudes. Tenían aproximadamente la misma edad, ambos eran buenos oradores y ambos eran miembros de familias nobles que esperaban que sus descendientes ejerciesen como políticos y alcanzasen la gloria. Empero, sus personalidades eran diferentes, lo que contribuyó en sumo grado a su enemistad –César fue un célebre estadista y Catón no lo fue en absoluto.

Sería, fundamentalmente, entre mediados de la década de los 60 a.C. y la marcha de César a las Galias a comienzos de año 58 a.C., cuando ambos personajes tendrían numerosos encuentros en Roma –Catón se mostró en todo momento irreductiblemente contrario a las iniciativas cesarianas, como la ley agraria–. No obstante, no se encontraron personalmente en la batalla de Farsalia, pues Catón permaneció en Dirraquio con la retaguardia de las tropas republicanas. Tras recibir noticias de la derrota de Pompeyo, se reunió con los dirigentes supervivientes en Corcira para pasar de ahí a África en el otoño de 48 a.C. De hecho, ni siquiera César presenció su cadáver una vez se suicidó en abril de 46 a.C. –considerada por algunos como una opción honrosa para quien prefiere no vivir a estar en Roma bajo la sombra de un único individuo–, pues cuando arribó a Útica tras su victoria en Tapso su rival en la escena política ya había sido incinerado –César, por su parte, no viviría mucho más y también tendría una muerte violenta al ser asesinado por un grupo de senadores un par de años después.

Aunque Osgood se detiene a lo largo de los quince capítulos en que se estructura la obra en la narración de los episodios clave de los últimos años de la República romana, desde la conjuración de Catilina hasta la guerra civil, pasando por la conquista de la Galia o algunos episodios significativos en el Foro, se trata, ante todo, de un libro que analiza dos personalidades opuestas. De manera original se asocian las vidas y las ideas de dos hombres que culminaron con sus muertes y con el fin de un régimen. De una parte, César, deseoso de reconocimiento y amigo del pueblo –dejaba claro que era un hombre de acción, carismático y que embaucaba a las masas–. De otra parte, Catón, austero, defensor de las tradiciones y perseguidor de la corrupción –Osgood completa su biografía con una gran cantidad de anécdotas que contribuyen a definirlo al detalle.

La obra ofrece una lectura amena y dotada en todo momento de rigurosidad científica y metodológica, como puede comprobarse en las numerosas notas a pie de página y en la bibliografía utilizada, fundamentándose en la enemistad de dos de las personalidades más significativas y relevantes de la tardía República romana –describe el periodo en lo esencial aportando una magistral panorámica de los problemas y deficiencias de la tardía República romana, y centra su atención en

la sociedad, la política o la religión, y, asimismo, en un universo femenino en el que las mujeres eran muy a menudo meros instrumentos-. Con todo, una de las mejores virtudes de este libro es que nos encontramos ante una obra que trata la figura de Catón al detalle, algo, sin duda, novedoso en castellano –tampoco abundan los estudios sobre la vida y obra de Catón en otras lenguas.

A diferencia de César, Catón no logró la posteridad, pues no hay nadie que no conozca el nombre de César, mientras que son pocos los que recuerdan el de Catón. César arraigó en la cultura popular y estableció el modelo de gobierno unipersonal en Roma. No obstante, tras el cesaricidio, y aunque algunos de sus partidarios alabaron su persona, varios relatos fueron muy duros con él. Catón, por su parte, con frecuencia fue celebrado por su virtud e independencia.

La obra dedica un apartado a la bibliografía empleada –la mayoría títulos en inglés–, y digno de mención es el amplio aparato crítico, en el que se recogen valoraciones y las fuentes utilizadas, así como el amplio elenco de imágenes comentadas.

Osgood procura suscitar en todo momento profundas reflexiones al lector convirtiendo la historia en un relato. *César contra Catón: la rivalidad que destruyó la República romana* es una opción más que acertada tanto para aquel que quiera tener una primera toma de contacto como para aquel que quiera profundizar en la crisis de la República romana. Por ende, la mejor virtud de esta obra consiste en poder ofrecer al lector una mirada alternativa del pasado y acercarnos de una manera accesible a la caída de la República. Se trata, por consiguiente, de una obra que deja al lector atrapado desde la primera página y que pone de manifiesto cómo las dificultades políticas, las maniobras de determinadas personalidades o el recurso a la violencia provocaron el tránsito de la República al Imperio.

En suma, en esta ocasión Osgood nos ofrece una exhaustiva revisión y síntesis sobre los últimos años de la tardía República romana, permitiendo dar respuesta a varias controversias y rechazar dogmas inválidos, abordando, asimismo, cuestiones de gran novedad e interés. En consecuencia, y con un enfoque innovador, nos brinda una mirada alternativa de la Historia teniendo presentes aquellas consideraciones sólo manejadas por unos pocos.

